

ADVERTENCIAS.

1.^a Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.^a Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intención principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolución de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edición, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripción empieza desde el día 1.^o del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

En el mes próximo suspenderá esta administración la remesa del número á los señores abonados que no hayan renovado la suscripción cuyo trimestre terminó en 30 del pasado Abril.

Al mismo tiempo ruega á aquellos cuyo abono termina en fin del presente mes se sirvan renovarlo oportunamente.

LA REVOLUCION Y EL PRESUPUESTO.

La culebra de Setiembre no tiene ya por donde cogerla.

Si van Vds. á tocarla por el lado de la moralidad, se untarán las manos con los sueldos que se pagan por servicios que no se han prestado.

Con los empréstitos de Figuerola, hechos á la chita callando, cuyas primadas y enjuagues sólo conocen ciertos privilegiados capitalistas.

Con los doce millones, distribuidos entre comadres y comadres.

Con las cuentas de los trabajadores del ayuntamiento, que algunos maliciosos comparan á las del *Gran Capitan*, porque aunque se pagan religiosamente los jornales por los Sres. Rivero, Albareda, Becerra y otros concejales, lo cierto es que las mejoras públicas no se ven, y que se gastan millones y millones en comprar palas, picos y azadones.

Con la prodigalidad con que se han dado y se dan grados y efectividades á los que peor nota tenían en el ejército.

Con aquellos cuatro millones de los cobres de Riotinto que se les fueron de las manos á la Junta de Sevilla.

Con la venta de caballos, vinos y tabacos de palacio.

Y con tantas y tantas prestidigitaciones y escamoteos que han colocado á la honrada revolución de Setiembre á la altura de Hermann y Macallister.

Pues vayan Vds. á cogerla por el lado del orden público, de la justicia y de la buena administración, y de seguro que no se atreverán á tocarla por no ensuciarse con algún motin, con algún asesinato, con alguna arbitrariedad, con alguna violencia.

Échenle Vds. mano á la cabeza, que es donde, á pesar de ser un reptil, presumen algunos que guarda sus ideas, y saldrán encenagados con las blasfemias de Suñer, con las falsedades históricas de Castelar, con los desatinos religiosos de Diaz Quintero, García Ruiz y Robert, con los fusilamientos de las imágenes, con las ofensas á mano armada contra algunos Obispos y sacerdotes, con la celebracion de esos amancebamientos progresistas, llamados casamientos civiles.

Sólo faltaba examinar á la revolución por el lado económico, por el lado de las reformas, por el lado de las economías, por el lado de la Hacienda.

¿Por dónde se cogerá en este sentido á la revolución de Setiembre sin que manche?

La organizadora, la regeneradora, la reformadora, la salvadora revolución de Setiembre, en muestra de su amor á los contribuyentes, de su rectitud y justicia, de su saber y de su aptitud, ha presentado á las Cortes un presupuesto de DOS MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y SIETE MILLONES.

El más elevado que ha pagado hasta ahora la nación.

Y eso que no van incluidos en él los treinta millones que piensan regalarle á Montpensier en recompensa del sacrificio que se le exige de venir á mandarnos.

Y esto sin contar con un déficit de ochocientos cuarenta y seis millones, y con que será

ilusorio en su mayor parte el impuesto de la capitación.

Y con que se deben seis mesadas al clero y á las clases pasivas de algunas provincias.

Y con que no tenemos ya pagarés de bienes nacionales, ni se encuentra un judío que quiera darnos prestados dos reales.

Y con que el pueblo está hambriento y no halla trabajo.

Y con que el comercio está en quiebra, y la industria muerta y postrada la agricultura.

Y á pesar de esto, Topete está gordo, y Serrano se sonríe con frecuencia, y Prim dá convites.

Y á pesar de que ni tenemos honra ni dinero, la revolución vive, y á su sombra los revolucionarios comen y malgastan.

Y á pesar de esto, los pueblos callan y los propietarios sufren, y la nación se aguanta.

¿En qué consiste, pues, que la revolución está aún en pié, cuando en vez del orden ha traído la anarquía, y en vez de gobierno la inmoralidad, y en vez de las economías la bancarrota, y en vez del bienestar la miseria?

¿En qué consiste que todavía esté en pié esa revolución que es un sarcasmo contra la moral, que es la negación del orden, del gobierno y de la felicidad de España?

Consiste en que todavía no se ha presentado nadie que la empuje y la derribe.

MERLIN.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

Madrid á 21 días del mes de Mayo del año de las blasfemias de 1869.

Mi estimado y sesudo caballero: Los negocios se complican, los apuros crecen, las enemistades, antes tibias, se enardecen, y el cónclave provi-

sional tan unido y apretado á los principios, se desbarata, sin que Serrano encuentre sogá que acoyunde y contenga á los que forman empeño decidido en descarrilarse. Topete hace tiempo que asegura, que al efectuar su disparo desde la bahía de Cádiz, hále salido el tiro por la recámara, y que daría gracias á la Providencia si desligarse pudiera del empeño contraído; Lorenzana, amostazado y mal avenido con los progresistas y los republicanos, y viendo las credenciales de su Ministerio á merced del simpático D. Salustiano, pide con encarecimiento que le devuelvan su antecedente holgura para poder vivir en su abandonado palomar, y refocilarse á sus anchuras con todo aquello que le es grato; el hermano Figuerola se da golpes de pecho, y repite diez veces cada día el *mea culpa*, por haber inventado la capitación y haber aceptado una cartera que le dá más sinsabores que dinero; Ayala, el más templado de todos ellos, y el que más serenamente soportaba la gran pesadumbre ultramarina, dice que Serrano y Topete le han puesto en malísima apostura ante la minoría republicana, y se apiñan y acumulan las dimisiones en la mesa presidencial ejecutiva, y cate vuestra merced que Serrano se mira y se desea para apagar la candela de tamañas desazones, y en tanto que combina y concierta la manera de templar esta bandurria sin diapasones, el hermano Juanito se entretiene en limpiar con el pañuelo el empolvado cristal de su catalejo, que coloca por entre las almenas de su castillo; unas veces con rumbo directo á Barcelona, para ver lo que hace Nouvilas y si hierve ó no hierve la olla republicana; otras, con rumbo hácia Zaragoza, para ver si la Virgen del Pilar quiere ser capitana de la tropa republicana. También endereza su puntería por las costas de Cádiz y las márgenes del Guadalquivir, porque en todas estas partes hay cosas que deben observarse con sobrada pausa y detenimiento.

Ya á vuesañoría le habrán referido las ocurrencias de la sesión nocturna del 20, en la cual hallóse mi paternidad, con harto sentimiento de que vuestra merced no me hubiese acompañado. Cuando vimos entrar á Nicolás vestido de tiros largos, y con una inmensa flor prendida del ojal de la casaca, recordé aquellos antiguos versos:

«Pura y encendida rosa,
émula de la llama...»

Y érase que la flor estaba en efecto tan encendida como la redonda y mofletuda cara del Presidente, porque no tenía hojas verdes, pues dicen que se las arrancó Zorrilla, que al verde tiene inclinación manifiesta el Ministro fomentista. Pocos momentos despues se presentó Nicolás sin la flor, y dicen que fué que le digeron que con aquel ornamento perdía su gravedad, á lo cual se sonreía el Presidente de la Asamblea, como el que está acostumbrado á perder el equilibrio, así como lo había perdido esa noche su cariñoso amigo Becerra. Las personas que estaban á mi lado, enemigas sin duda de la situación, al verle tan descompuesto y dando tropezones, se atrevieron á suponer una cosa, que no quiero asentar aquí por ser poco decorosa para un miembro de la Asamblea. Yo que soy naturalmente benévolo é inclinado á lo mejor para mis semejantes, he supuesto buenamente que aquellos vaitenes, y su palabra tartamuda y balbuciente, eran producto de los gases.... del alumbrado, que alumbrado estaba también Nicolás, y por eso brillaba tanto la flor con que le habían adornado, y las bombas del salón del Congreso reflejan mucho, para que pueda escaparse nada á la perspicacia de tantos como observan desde las tribunas.

Y volviendo á lo de la flor de Nicolás, diré á vuestra merced que la tal rosa fué agasajo especial de una Duquesa, dado á los postres del banquete, como símbolo de simpatía y recordación de buena amistad; porque Nicolás y Becerra comieron aquella tarde con la Duquesa y también con el Duque, que conviene decir que había Duque

por el medio, para que no vaya la mente del señor DON QUIJOTE en busca de suposiciones inverosímiles y aventuradas, aunque siempre le creo dado á lo lícito, que para los malos se quedan los juicios temerarios, y vuestra merced y yo pertenecemos á la raza de los buenos, que ven las cosas, no por el lado de las flaquezas humanas, sino por el de la virtud y bienandanza.

Es el caso, Sr. DON QUIJOTE, que la sesión nocturna del 20 ha sido una verdadera tremolina, donde progresistas y republicanos asestaron sus dardos contra el Ministro poeta, que en puridad de verdad, estuvo en las veras, y no se anduvo por las ramas para decir á los demócratas que no habían hecho nada en Setiembre, la cual frase fué una especie de botafuego que los sacó de quicio, y por eso se agitó tanto la sonaja de Nicolás, y por eso el hermano Becerra se tambaleó, y por eso Figueras bajó y subió tantas veces del uno al otro escaño, y por eso Topete quiso enmendar la plana y echó á perder el negocio; y por eso Serrano quiso salvar á su compañero, y le puso en peor apostura, y el pobre Ministro se encontró entre la espada y la pared, y pudo decir aquello de «buenos amigos tienes, Benito.»

Juan y Práxedes se codeaban y se decían por lo bajo: «La cosa marcha.» Y despues, para disimular, Juanito abrazó á Adelardo por la cintura y se lo llevó para adentro, y Topete le acarició; y Zorrilla, el más inocentón de todos, pateaba y ponía los gritos en las nubes defendiendo á su camarada, y Juanito se mordía los labios y miraba al soslayo á Sagasta, el cual bajaba la cabeza y se atusaba con los dedos los pelos que se le venían á la frente; y aquí para mi relación, Sr. DON QUIJOTE, porque es tarde, y por que Nicolás y Becerra me han invitado á tomar el café, lo cual siento mucho, porque á mi me gusta tomarlo azucarado, y á ellos les place beberlo con toda la fuerza de su amargura.

Le saluda y reverencia, su consecuente amigo y hermano en Jesucristo,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

Á LA CONSABIDA.

Mano oculta, mano infame
Que amaña el retroceso,
Y para mejor lograrlo
Guante liberal te has puesto.
No te valdrá ese disfraz
Con que ocultas tus manejos,
Y pagarás tu delito
Si conspirando te pesco.

¿En qué bolsillo te escondes?
¿Dónde estás que no te encuentro,
Por más que te voy buscando
Para cortarte los dedos?

La tea de la discordia
Vas por el país blandiendo,
Y sembrando en todas partes
El caos y el desconcierto.

Tú sola, tú sola eres
La que hace señas al clero
Para que muestre disgusto,
En vez de hallarse contento
Con la hermosa perspectiva
Que sus ojos están viendo
En la libertad de cultos,
En la ruina de los templos,
En la expulsión de las monjas,
Y en los cristianos decretos
Que expide *Lutero Ortiz*
Con católico ardimiento.

Tú sola, tú sola eres
La que, libertad fingiendo,
Manchó la revolución
Organizando el saqueo
En Antequera, y quemando
Los archivos de otros pueblos.

Tú, mano vil, reaccionaria,
Es la que arma esos tiberios
En ciudades y en aldeas,
En defensa de derechos
De tal manera torcidos,
Que casi tocan el suelo.

Tú, la que mueves la lengua
De Suñer y otros blasfemos,
Alarmando á la nación
Contra el liberal progreso.

Tú, la que al gran Figuerola
Propones esos empréstitos,
En que hay *cencerros tapados*,
Y *primas* y otros excesos.

Tú, la que con injusticias
Has dividido el ejército,
Que tiene en España un pié
Y el otro en el extranjero.

Con disfraz de socialismo
Y al son del himno de Riego,
Tomas en Andalucía
Bienes de propios y ajenos.

Por no haber podido aún
Agarrar un buen empleo,
Pinchas á la democracia
Y apedreas al Gobierno,
Sembrando entre unos y otros
Envidias, ódios, recelos;

Siendo causa de que pronto,
Y merced á tus enredos,
Se rompan todos el alma
Dando á la reacción contento.

Para el mejor resultado
De tus planes maquiavélicos,
Te has deslizado en las filas
De los soldados del pueblo,
Y en la prensa liberal,
Y hasta en el mismo Congreso;

Dejando por donde pasas
Hondas huellas de tus dedos,
Que manchan lo que hay más limpio
Y separan lo más prieto.

Mano oculta, mano infame,
Cesa en tus torpes manejos,
Que al cabo serán inútiles,
Pues tu plan he descubierto.

A pesar de tu osadía,
Y de tu astucia en despecho,
Yo continuaré mi obra
De paz, de dicha y progreso.

Obra que será muy pronto
Asombro del mundo entero,
Y que ha de causar envidia
Hasta en Africa y en Méjico.

EL BARBERO.

UN PITONISO.

Si en la antigüedad estaba vinculado en algunas mujeres privilegiadas el don de la adivinación y del consejo, y las pitonisas contestaban en *charada* á las preguntas de sus fieles creyentes, nosotros los modernos lo *hemos arreglado* de otra manera, como diría Bartolo el protagonista del *Médico á palos*, y admitimos el *pitonismo* en los individuos del sexo fuerte.

Y si alguien dudase que en la actualidad existen *pitonisas* y sibilas con barbas, ó no tiene ojos si es español, ó no sabe lo que pasa en esta tierra de garbanzos, si es extranjero.

¿Cuál si no es el cargo, la comisión ó la manía de Olózaga, empeñado en parodiar en pleno siglo XIX á aquellas pobres mujeres más ó menos nerviosas ó catalepticas que hablaban, no á impulso de su soberbia y ambición, pero sí por instigación de los sacerdotes del rubicundo Apolo?

Convencido de que es el verdadero padrastro de Doña *Gloriosa de Setiembre*, ha dicho para sí, parodiando á Luis XIV:

«España soy yo.»

Y considerando al país como tierra conquista-

da, se ha constituido el Gran Sofetin, el Soberano Pitoniso, el Júpiter Olímpico del Gobierno que infelizmente nos rige.

El caballero á la fuerza del Toison, el valiente del tonel, el solitario de Vico, ejerce hoy en la España que cobra el mismo influjo que en tiempos pasados Beltran de la Cueva, Alberoni y Godoy, y los hombres que se sublevaron contra una Reina y una señora invocando una honra que aún se ignora cuál sea, se postran hoy sumisos ante un santón progresista, calificado en las Cortes de calamidad pública.

¡Qué poca aprension y qué poca.... honra!

Si á los niños se les mete miedo, diciéndoles:

«Que viene el coco,» se puede muy bien hacer temblar al Ministerio y á la mayoría, con Rivero y todo, con sólo anunciar:

—«Que viene Olózaga.»

Pero donde el dueño de este cotarro ha ensayado toda su influencia y poder, ha sido en el silencioso Ministro de Estado, que ha venido á ser para él el *ánima vili* del Ministerio.

Creyéndole poco curioso de saber lo que en su dependencia pasaba, y enemigo de nadar entre dos aguas, se encargó de la maquinaria diplomática y del envío de ordinarios á las Cortes de Europa en solicitud de un rey bueno, bonito y barato.

El buen Lorenzana, que tuvo la debilidad de prometerle que no se proveería la vacante que dejaba en París, siendo por lo tanto un Embajador *suspense*, no podía sospechar que su protegido mandara embajadas á cencerros tapados, suponiéndole un cero á la izquierda.

Así fué, que cuando por *El Cascabel* se enteró de la *misión suplicante* que un Sr. Martin había llevado á Florencia, y adquirió la certeza de que no se trataba del oso Martin, que hace en el jardín de Plantas de París las delicias de las niñas y de los soldados, sino de un diplomático ambulante despachado por Olózaga para el *huseo* de un rey, se descompuso todo y dicen que exclamó:

—«Quien está aquí haciendo el oso soy yo, y aunque me limpien el comedero no sigo más siendo el editor responsable de D. Salustiano.»

Después parece que los demás Ministros han querido lavarle un poco la cara; pero él se obstina en decir que á él no le dá nadie jabón, y que gato escaldado del agua fría huye.

El cantor de la Salve puede envanecerse de ser la rueda Catalina, el apuntador y la fuerza motriz del orden de cosas existente.

Ya han desaparecido todos los obstáculos tradicionales que en su concepto hacían infeliz á España, y él sólo ha quedado en pié; él que vá siendo el verdadero obstáculo tradicional, que con sus transacciones, su política subterránea y su comineo progresista empastela todas las cuestiones y empequeñece los problemas de más importancia y trascendencia.

Consuélanos, sin embargo, la esperanza de que tal vez no esté muy lejano el día en que algún Diputado lance desde la tribuna el grito de

«Dios salve al país de la perniciosa influencia de Olózaga.»

SANSON CARRASCO.

TODO POR LA PATRIA.

Se hizo la revolucion, llamada por escarnio gloriosa, y me dió risa.

Se levantaron arcos; la percalina subió de precio; hubo mucho verde; se comió mucho y se bebió más.

Los libertadores fueron llegando por entregas, como las novelas de Fernandez y Gonzalez.

Rivero fué nombrado Alcalde popular y después Presidente del Congreso; destinos los dos gratuitos, y que le pusieron en la precision de cerrar su bufete....

¡Todo por la patria!

Con la sonrisa de los Diputados y con arreglar

las cuentas de los jornaleros se cree sobradamente pagado.

Muchos preguntan: ¿de qué se mantendrá el Sr. Rivero? ¿De qué se ha de mantener? de lo que come.

Otros más entrometidos dicen: ¿de dónde saldrán estas misas? ¿De dónde han de salir sino de la sacristía?

Guzman el Chico, llamado por algunos el héroe de la revolucion, aunque muchos pretenden compararle con aquel célebre capitán que embarcaba la gente y él se quedaba en tierra, si no estuvo en Alcolea no fué por falta de valor, que sobrado le ha tenido para colocar en su pecho una cruz que no se concede á muchos como él, que jamás ha olvidado los favores con que se le ha distinguido en la emigracion y ántes de ella. Si él ha desoido el grito de su conciencia que le acusaba con un epíteto para todos bochornoso, ha sido solamente ¡por su querida patria!!

Si Topete puso el grito en el cielo por no estar á dieta, ¿qué deberían de hacer ahora todos los españoles? Él deseaba ver á su querida patria con honra, y por eso un puñado de deshonorados españoles olvidaron su deber.

Si cierto Duque se adhirió á la culebra setembrina, no fué por ver realizados sus dorados sueños; si ayudó á los traidores, si después intentó desenvainar su mohosa espada, si olvidó por un momento los lazos que le unían con la persona que hacia mucho tiempo era su constante pesadilla, fué todo ¡por su querida patria!!

Si el antidinástico Olózaga, abrumado por el peso de su borrego, proporciona reyes que se niegan á venir, pero que recibe con calma los bofetones en su mejilla y se convierte en *corrededile* de su propio interés, no es ni por una embajada, que es con lo que siempre sale, ni por empuñar el esquilon del Congreso, que él hace estos sacrificios y muchos más ¡por su amada patria!!

Si Ruiz Zorrilla aceptó la cartera de Fomento, si ha hecho mangas y capirotos, si ha exigido lo que por ningún concepto le correspondía, si él piensa continuamente en los planes de la reaccion, si decretó la libre enseñanza, si su estilo tabernario (palabras de *El Imparcial*) se halla en relacion con su cerebro, si ahora se niega á aceptar otra cartera que no sea la de Fomento, al saber que los campos se hallan en todo su verdor; si él cree que los Voluntarios para nada sirven, porque quizá llegue día en que pretenda comerse á los que usan vivos verdes; si él se sacrifica, es ¡todo por la patria!!

Si Figuerola hace que la Bolsa quede exhausta, el crédito español perdido, y que la Caja de depósitos llena de bonos del Tesoro, pase á mejor vida; si con su manía de pedir empréstitos, que á prima ó á hermana valen seis millones; si pretende con su decapitacion economizar la comida á todos los españoles, ¡todo lo hace por la patria!!

Si Lorenzana calla, y ni aún se lava las manos como Pilatos, y sigue rodeado del mayor misterio, ¡todo es por su patria!!

Si muchos diputados pretenden ocupar las poltronas ministeriales, porque mucha falta les hace la silla del ministro de Fomento, no es por el afán de figurar, ni mucho menos por engullirse para hacer boca media docena de sacristanes, ni porque pretendan favorecer á tal ó cual empresa; es tan sólo por sacrificarlo todo por la patria.

EL VENTERO.

FISIONOMÍA DE LAS CORTES.

Sesion del día 19.—Cansados los republicanos de atacar las ideas y las aspiraciones de la mayoría, atacan á las personas y se ensañan cruelmente con el jefe progresista Sr. Olózaga, recordándole su famosa *salve* y su perniciosa influencia en la direccion de su partido. D. Salustiano es la

victima propiciatoria de la revolucion de Setiembre. ¡Pobre D. Salustiano! Los republicanos ofenden, los unionistas se burlan de él, los progresistas le tienen el cariño que se conserva á un mueble viejo y que ya no sirve. Por todas partes desaires y desengaños. Quiere ser Presidente y lo hacen venir de París, y cuando llega á Madrid ya está elegido Rivero. Quiere dirigir á la mayoría, y nadie le hace caso. Se encarga de buscar reyes, y ni aún en la baraja los encuentra. ¡Pobre D. Salustiano! ¡El primer antidinástico, el primer revolucionario, condenado por la revolucion misma á hacer en ella tan ridículo, tan desairado papel!.... Doña Isabel II está completamente vengada.

Sesion del día 20.—El Sr. Castelar se despa-cha á su gusto defendiendo la república y atacando la forma monárquica. La caja de música estaba perfectamente preparada en la sesion del jueves. El registro estaba puesto en si bemol, y la sonata parlamentaria arrancaba frecuentes aplausos á los aficionados á la música republicana. Sólo que los alabarderos, encargados de aplaudir, solían equivocar la consigna y daban palmadas cuando debían callarse.

Nunca hemos oido un discurso más vago, más heterogéneo, más musical que el pronunciado por el Sr. Castelar en la sesion que vamos reseñando.

Nunca hemos visto una muestra más patente de su asombrosa memoria, de su fecundísima y brillante imaginacion. Pero en honor de la verdad, no hemos visto otra cosa. Y como no hablaba la razon, y como no le inspiraba el sentimiento, su discurso no fué otra cosa que un desagüe de palabras, un borbotón de ideas confusas y revueltas, que mareaban al auditorio en vez de convencerle. Era un verdadero *potpourri* de aires nacionales y extranjeros, en que alternaba la música de Verdi con la de Händel, el aria del Profeta con el coro de locos del Marqués de Caravaca, la *Marsellesa* con el *Miserere del Trovador*, la cavatina del Moisés con las *Malagueñas*. En aquella mezcla de nombres, de épocas y de sucesos, tal como podria resultar de las caprichosas combinaciones de las letras revueltas del abecedario, andaban juntos Platon y Suñer, Napoleon y Sócrates, Dios y Calvino, Lamartine y Orense, y otros despropósitos por el estilo.

Apenas se acabó la cuerda que tenia la máquina para que sonase un par de horas, se cerró la sesion.

La celebrada por la noche formará época en los fastos de la gloriosa.

Inaugurola brillante y pacíficamente el señor Rios Rosas con uno de esos discursos tan profundos como elocuentes, tan lógicos como eruditos, que solían brotar en otras ocasiones de los labios de tan eminente orador. Cuando le oíamos defender con apasionada frase el orden y la justicia, la monarquía y la propiedad, recordábamos sus magníficas catilinarias en 1856 contra la revolucion, y dolíamos no verle ahora colocado en el sitio que ocupaba en aquella época. Aun tenemos, sin embargo, la esperanza de que su voz resonará muy pronto atronadora y terrible contra la revolucion y los revolucionarios de hoy, en cuyas filas milita el Sr. Rios Rosas á despecho de sus antecedentes, y contrariado sin duda en sus instintos y aspiraciones.

Cuando todos daban por terminado ya el larguísimo debate sobre la forma de gobierno, y se disponían todos á medir sus fuerzas en la votacion sin que la menor nubecilla oscureciese el horizonte ministerial, una nube espantosa que estalló de pronto en el salon de sesiones pareció destruirlo todo, minoría y mayoría, Poder ejecutivo y revolucion de Setiembre. El Ministro de Ultramar, señor Ayala, que se habia callado como un muerto durante cuatro meses habló en la noche del jueves, y vino á alborotar el cotarro constituyente como no se habia visto nunca. Los revolucionarios del día siguiente, los héroes póstumos, los va-

lientes despues de la victoria, como los progresistas y los demócratas no pueden tolerar que se les diga la verdad, y el Sr. Ayala la dijo sin rodeos.

No aviniéndose bien con el carácter altivo del Ministro de Ultramar el humillante papel de sus correligionarios los unionistas, que por no perder el pedazo de pan que, como limosna, les arroja la revolucion, proclaman todas las libertades que siempre combatieron, y condenan las arbitrariedades y los fusilamientos que ellos mismos ordenaron: no queriendo imitar el Sr. Ayala á sus compañeros de Ministerio, Serrano, Topete y Lorenzana, en su servilismo para con los revolucionarios, en ese miedo que les obliga á arrastrarse á cada momento ante la minoría republicana, besando humildes las manos á los demócratas, manos que cortarían y que cortarían apenas puedan, echóles en cara á los republicanos su cobardía antes del 19 de Setiembre, pues ni ellos, ni sus tan famosas y valientes masas populares, aparecían en parte alguna la víspera de la revolucion.

Una mecha arrojada en un polvorin no produce la explosion que ocasionaron las palabras del Sr. Ayala. Los gritos, las interrupciones, los ademanes amenazadores ahogaron la voz del Ministro de Ultramar. La minoría, levantándose en masa y pidiendo la palabra; la mayoría, reclamando el orden; el Presidente, rompiendo la mesa con la campanilla; los asistentes á las tribunas, en pié; los Ministros, aturdidos; todo el Congreso desordenado y en confusion.

La desunion de la mayoría estaba declarada. Los unionistas habian arrojado el guante, y los revolucionarios de todos colores se disponían á recogerlo. Con ansiedad se esperaba la actitud que tomarían el general Serrano y el almirante Topete en tan críticos momentos. Por un lado, su compañero de Ministerio y la verdad; por otro, los republicanos y la conveniencia. Esto último venció. Topete y Serrano defendieron á los republicanos y censuraron al que habia proclamado la verdad. El Sr. Ayala quedó sacrificado al miedo y á la conveniencia.

El resultado fué como debia ser, la dimision del Ministro de Ultramar, que fué aceptada. ¡Pobres héroes de Cádiz! ¡Si con su conducta débil no nos inspiraran.... indiferencia, nos inspirarían lástima!

Calmada la tormenta por los fervorosos ruegos y humildes súplicas del general Serrano á la minoría, se votó la forma de gobierno, proclamándose la monarquía por 214 votos contra 71.

¡Con muy mal sino nace en España la monarquía democrática!

Sesion del dia 22.—El Presidente del Poder ejecutivo se enternece de nuevo al ver á los republicanos. No ha podido olvidar el patriotismo de la minoría en la sesion nocturna del juéves, cuando por su recomendacion absolviéron y perdonaron los radicales las imprudencias del Sr. Ayala. El General Serrano se pone á punto de llorar, al ver lo dóciles, lo patriotas, lo simpáticos que se presentan ante sus ojos los republicanos; y en un arranque de gratitud exclama: «Siento no ser republicano tambien.» ¡Oh convicciones monárquicas! ¡Oh grandeza de corazon! ¡Oh sublimidad.... *serrana!*

Hay personas á quienes Dios concede el uso de la palabra para su perdicion. Volvió á hablar Ayala.... y ojalá se hubiese quedado mudo despues de soltar aquellas verdades en la sesion del juéves. El juéves habló y perdió la cartera. Volvió á hablar el sábado, y perdió el buen concepto que como hombre de corazon altivo é independiente conquistára dos dias antes. ¿Para qué habló en esta sesion el Ministro dimisionario? Para cantar una vergonzosa palinodia; para anunciar que no quiso decir lo que dijo; que todos los revolucionarios son valientes, y dignos, y merecedores de elogios y de premios; y que él sigue siendo revolucionario; y que.... pero basta. Arrepenti-

dos estamos de haber alabado al hacer la reseña de la sesion del juéves la entereza de carácter, y la altivez de corazon del desventurado Ministro. En lugar de aquellos elogios, lean nuestros lectores: «*político adocenado, revolucionario vergonzante, pobre hombre.*»

QUIJOTADAS.

El discurso del Sr. Ayala, que promovió la tempestad parlamentaria el juéves por la noche, ha sido causa de que anden ya un tanto escamados algunos demócratas y progresistas, que aceptaban á Serrano como Regente único.

Hoy se habla de regencia trina para evitar una partida *serrana* como la de 1856.

¿Lo qué valen los buenos antecedentes y el inspirar confianza á todos!

Sólo el General Serrano, que no se ha rebelado nunca contra el Regente Espartero, ni contra la Reina Isabel, y que no ha faltado jamás á sus palabras y compromisos como hombre político, puede inspirar esa confianza.

¡Lástima que el noble y consecuente General use un apellido tan alarmante!

El Sr. Ayala es en el hablar *tardío, pero cierto*. Ha hablado *poco* en esta legislatura, pero *bueno*.

Si con una leve indicacion ha promovido tan grande alboroto, ¿qué hubiera sucedido si llega á decir «que el Diputado republicano Rubio no pudo encontrar, por encargo suyo, una docena de sevillanos que acometiesen la heroica empresa de dar vivas á la puerta de un cuartel, cuya tropa estaba sublevada y esperando á los alborotadores para echarse á la calle y unirle á ellos?»

¿Qué valientes somos.... cuando no hay peligro!

El Sr. Orense, cumpliendo su palabra, se ha ausentado de las Cortes apenas se ha votado la monarquía.

¿Qué va á ser de nosotros, si despues de aburrirnos con los discursos de Romero Giron, de Rojo Arias y otros Demóstenes, no podemos distraernos con esos inimitables sainetes parlamentarios que suele representar el Mariano Fernandez de la república?

Vuelva Vd. pronto, Sr. Marqués, que la gente se muere de fastidio.

Gracias á Dios que se proponen sabias y trascendentales economías á la aprobacion de las Cortes.

Los Diputados unionistas Ruiz Capdepon, Santonja y Capdepon (D. Tomás); los progresistas Nieulant y Villavicencio; el demócrata Molini y el republicano Sanchez Ruano, despues de grandes estudios, de profundas meditaciones con que han puesto en peligro su existencia, han presentado un largo catálogo de reformas económicas, que constituyen un verdadero sistema de Hacienda.

Entre otras se propone el *aumento de la contribucion territorial hasta quinientos millones*, y otro aumento proporcional á la contribucion de *industria y de comercio*. Un descuento gradual desde 5 á 50 por 100 á los empleados activos civiles y militares.

Igual descuento á las clases pasivas. Todo español de 19 á 24 años, y todo soltero de 24 á 30, será declarado soldado.

De los doscientos ochenta millones que existen hoy en la Caja de redencion y enganches, se destinarán doscientos á la *compra de fusiles para los Voluntarios de la libertad*....

No nos atrevemos á seguir indicando más economías, por evitar un accidente á los que lean esta noticia y no estén preparados para recibir tan agradables sensaciones.

Y luego se dice por ahí que no tenemos sabios y hacendistas que regeneren nuestra Hacienda...! ¿No podría desempeñar cualquiera de esos Diputados con el mayor lucimiento la plaza de.... mozo de una oficina?

En la revolucion de Setiembre todo guarda armonía, todo está á un nivel.

Fijémonos en las Cortes. Las impiedades de Suñer, corren parejas con los chistes de cuartel del Marqués de Albaida.

La oratoria de *camelo* del Diputado Paul, con la elocuencia de *pacotilla* del general Serrano.

El alboroto de la minoría en la sesion del juéves, con la gravedad del Presidente luciendo una rosa en el ojal del frac.

¿Ni de encargo se encontraria una Asamblea tan apropiada para el Sr. Rivero, ni un Presidente que estuviese más en armonía con la Asamblea revolucionaria!

Cuando el Sr. Rivero ocupó la presidencia tan campechano y tan alegre, ostentando la rosa que poco ántes le habia regalado en un convite una aristocrática dama, y tan jacarandoso y tan *echao pa elante*, como dicen sus paisanos los de Sevilla, decia un andaluz que estaba á nuestro lado: «¡Viva ese rumbo, camará! Así me gusta á mi la gente. Na de sirimonias ni de perfiles. Esa flor y ese aire de taco le dan á su mersé un cariz de valenton de Triana, que hasta allí. ¡Huy, salero! ¡Vivan los macarenos y los mosos cruos, y.... los dignos presidentes de las Cortes!»

Una pregunta que no se contestará como no se contesta á otras por vergüenza:

¿Sabe el Ministro de Gracia y Justicia si ha sido nombrado juez de primera instancia un boticario, quien ha devuelto la credencial manifestando que no habia estudiado leyes, y que por lo mismo no podia ser juez?

Lo que ocurre hoy en España no sucede ni en *Berbería*.

Parece seguro que Serrano será nombrado Regente.

—¿De imprenta?

—No, de España.

—Es decir, ¿lo que fué Espartero?

—Sí, señor.

—¿Y que será un Regente tan bobalicon como Espartero?

—Sí, señor.

—¿Y que jugarán con él como jugaron con Espartero?

—Sí, señor.

—¿Y que caerá como Espartero?

—No, señor. Este caerá ántes y de peor manera.

—¡Pobre Serrano!

Ayer hubo una manifestacion en favor de la *ignorancia*, de la *desaplicacion* y de la *holgazaneria*.


Los estudiantes que no han estudiado, y que por consiguiente nada saben, se pronunciaron ayer reclamando se les aprobase el año sin necesidad de exámenes.

O hay libre enseñanza ó no la hay.

Si la hay para no enseñar, ¿por qué no ha de haberla para no aprender?

Hallándose al frente de la instruccion pública un Ministro como Ruiz Zorrilla, la *libertad de la ignorancia* es lógica.

Pedimos que se expidan á esos ilustrados estudiantes los diplomas de abogados y médicos, pero enviando nota de los agraciados á los enfermos y clientes, para que puedan salvar con tiempo sus vidas y haciendas



El Excmo. Sr. D. ADELARDO LOPEZ DE

AYALA, Ministro HONORARIO de Ultramar, Primer programista revolucionario, Cartero mayor de Alcolea, Corredor de conspiraciones y pronunciamientos, ha fallecido de una indigestion de verdades.

El negro Domingo, jefe; Correa, Ruiz Pastor, Escosura y Perez Calvo, primos del difunto; el maestro de música Arrieta, albacea y testamentario, ruegan á los republicanos lo perdonen del todo y recomienden su alma al General Serrano para que le admita en la *embajada de Portugal*.

Acompañarán el cadáver los republicanos de Cádiz, y todos los Voluntarios de la libertad que se sublevaron contra la tiranía de Gonzalez Brabo ántes de la heroica empresa de Topete, con lo cual ya se entiende que el difunto irá sólo.

En atencion á la cualidad de poeta que distinguía al Sr. Ayala, presidirá el duelo, disfrazado de *Pegaso*, el Sr. Ruiz Zorrilla.